

## LA VENTANA



JAVIER  
URRA

### *Diabetes infantil*

**S**UPONE inequívocamente un sufrimiento emocional, una dependencia de medicamentos y tratamientos.

La diabetes es una enfermedad que se debe a un error inmunológico, que causa la destrucción de las células (beta) del páncreas, encargadas de producir la insulina. Como consecuencia de esta falta de insulina, se origina hiperglucemia (glucosa elevada en sangre). La diabetes más frecuente en niños y adolescentes es la Diabetes mellitus tipo 1.

Los primeros síntomas que aparecen son: poliuria (orina mucho), polidipsia (bebe mucho) y polifagia (come mucho), a veces asociados a otros síntomas como pérdida de peso y fatiga.

El tratamiento se basa en el aporte de insulina, el control de la dieta y el ajuste del ejercicio físico. Esto debe permitir al niño llevar una vida prácticamente normal.

Es muy importante respetar los horarios de comida establecidos, evitar comer entre horas y tomar chucherías.

El niño con diabetes puede y debe realizar ejercicios físicos, salvo que esté mal controlado y sus cifras en azúcar sean superiores a 250mg/dl.

Los niños que padecen diabetes infantil han de asumir su estado, sus limitaciones y dificultades, para ello la comprensión, el acompañamiento y apoyo de los padres es fundamental.

Es frecuente que los padres de niños diabéticos tiendan a la sobreprotección.

Dichos progenitores habrán de visar con constancia la calidad de vida del hijo, su sentimiento de bienestar o sufrimiento (según tipologías o etapas) y en la medida de lo posible propiciar que se sientan y vivan la infancia y adolescencia como cualquier joven sano, tanto personal como relacionamente.

Si fuera necesario se requerirá apoyo psicológico, pues puede cursar con dificultad la enfermedad, con ocultación y en ocasiones manipulación.

Es esencial que interioricen y asuman rutinas sanitarias, como realizarse análisis periódicos e inyectarse insulina -ya sea en el hogar, en el colegio o instituto, ya en vacaciones-.

Saber convivir con la enfermedad es absolutamente necesario, sin embargo algunos lo viven como una perpetua dependencia, con frustración, que eclosiona en el entorno sanitario o hace explosión en el ámbito social y/o familiar.

El entorno, los que le rodean y en ocasiones los especialistas han de procurar las habilidades cognitivas y de interrelación que le permiten disfrutar de una vida que pese a estar limitada es profundamente bella.

Asimismo habrá de anticiparse y preverse que en ciertas edades, situaciones y caracteres, algunos adolescentes pueden situarse en riesgo, rechazando el tratamiento, en busca de una equivocada emancipación, propiciada por la connatural rebeldía.